



MINJUSTICIA



Con diploma en mano, 34 desmovilizadas le dicen NO a la guerra y se gradúan en proceso especial de resocialización.

Chiquinquirá, julio 1 de 2015.

En sus primeros años en las FARC sobrevivió a tres consejos de guerra: por intentar huir cuando la trasladaron a tierra fría, por herir accidentalmente a un compañero y por negarse a un aborto. Luz* ingresó a los 11 años a la guerrilla seducida por las armas y los uniformes; y aunque creyó que su futuro era llegar a una comandancia y apoyar a los grandes jefes, como en efecto lo hizo, hoy sabe que su destino está en cosas más grandes: cuidar de sus sobrinos, montar una microempresa de peluches y escribir un libro que haga cambiar tantas ideas de guerra.

Ella es una de las 34 exguerrilleras que terminaron el proceso de resocialización especial del Ministerio de Justicia y del Derecho, que hoy llega al 50 por ciento de los postulados a la Ley de Justicia y Paz. Ellas fueron las primeras colombianas en firmar un proceso de paz como garantía para las víctimas de que esa historia violenta "no se volverá a repetir".

"¿Por qué hice un aborto y maté a alguien que no quería matar? ¿Por qué di mi voto en un consejo de guerra? ¿Por qué quité vidas?", se repite Yolanda*, una joven, que después de cinco años de haber sido capturada sigue sintiendo pánico al escuchar un helicóptero. Ella, como muchas, fue reclutada siendo apenas una menor de edad y se desmovilizó estando en la cárcel.

Yolanda dice que su historia inicia y acaba en un círculo de violencia. La guerrilla la reclutó y la apartó de sus hijas a la fuerza. Era menor de edad. Ya en las filas ella hizo lo mismo y les quitó para siempre a otros padres la oportunidad de estar al lado de sus hijos. Hace poco el mismo grupo insurgente en el que delinquía asesinó a su padre: "Tengo una historia larga, oscura y dura; yo tenía que cortarla", lamenta.

Durante el acto de graduación, el Ministro de Justicia Yesid Reyes Alvarado, las felicitó por su esfuerzo en recuperar la vida que la guerra les arrebató y afirmó que "la resocialización de personas desmovilizadas es muy importante porque muestran su compromiso por superar el pasado violento en el que estuvieron inmersas y una clara voluntad de reinsertarse a la vida social".

El jefe de la cartera de Justicia señaló además que este programa es mucho más amplio y que se estima pueda cobijar a unos 1.800 postulados de Justicia y Paz, que puedan reconocer su responsabilidad, buscar el perdón y capacitarse en los penales para conseguir herramientas suficientes que les permitan reincorporarse a la vida civil.

Con una obra de teatro, cuyo guion es basado ciento por ciento en sus historias, estas mujeres culminaron un proceso que les brindó apoyo sicosocial, capacitaciones en derechos humanos y justicia restaurativa, en emprendimiento empresarial y en seguridad jurídica frente a su proceso judicial. "Mi lección de vida es que con amor todo se puede, hay que buscar una vinculación a una sociedad donde haya acompañamiento y fortaleza. Ojalá todos los que estén en Justicia y Paz, llámense paramilitares o guerrilleros, puedan acceder al programa y luchemos para que seamos hermanos de sangre, patria y corazón", dice Yolanda.

Al evento de graduación asistieron el director del Inpec, general Jorge Luis Ramírez; el Alcalde de Chiquinquirá, Nelson Orlando Rincón Sierra, y el Gobernador de Boyacá, Juan Carlos Granados Becerra. El acto central fue protagonizado por una decena de víctimas, a quienes estas desmovilizadas les reiteraron su arrepentimiento y su compromiso con la construcción de la paz en Colombia.

"Yo estoy viva de milagro, cuando me capturaron estaba debajo de mis compañeros muertos. A mí me enseñaron a odiar a personas que nunca había visto, automáticamente, por portar un uniforme. A las personas que siguen en los grupos les digo que esa no es la forma de cambiar este país o buscar igualdad; eso es hacer más daño", expresó otra de las graduadas.

"Hay personas en las cárceles que no tienen ni un pequeño porcentaje de la información que ahora nosotros tenemos. Este programa nos enseña que mis derechos no valen más que los derechos de los demás, así que debemos trabajar en el respeto y en seguir adelante", concluyó otra.

*Se cambian los nombres por motivos de seguridad.